

no formaron establecimiento permanente. Adelantó considerablemente la ciencia geográfica, pues con los reconocimientos de Juan Ponce de Leon al N., los de Córdoba, Grijalva y Cortés al S. y el intermedio de Pineda, quedó visto el Golfo de México de la península de la Florida á la de Yucatan, en los años trascurridos de 1506 á 1519.

CAPITULO IX.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Sale el ejército de Cempoalla camino de México.—Xalapan.—Xicochimalco.—Ixtuacan.—Texutla.—Despoblado.—Xocotla ó Castilblanco.—Embajadores méxica.—Iztacmaxtitlan.—Tlaxcalla.—Determinacion de la señoría.—Muralla de la frontera.—El ejército penetra por tierras de la República.—Primera escaramuza.—Batalla del primero de Setiembre.—Tzompantzinco.—Cinco de Setiembre.

Iacatl 1519. Tranquilizado Cortés sabiendo que aquella gente no pertenecía á Diego Velázquez, permaneció algunos dias en la Villarica esperando si los barcos volvían, y cuando estuvo satisfecho de que las naves habían desaparecido hácia el N., retornó á Cempoalla para dar la última mano á los preparativos de la marcha á México en busca de Motecuhzoma. Los consejales de la *Villa Rica* de la *Vera Cruz* del puerto de *Archidona*, (1) se reunieron en el pueblo de *Cempual*, llamado Sevilla, viérnes en la tarde, cinco

(1) Del nombre Archidona existen dos lugares en España; una villa en la provincia de Málaga, una aldea anexa al castillo de las Guardas, provincia de Sevilla.

de Agosto. Eran alcaldes los nobles y virtuosos señores Alonso de Ávila y Alonso de Grado, regidores Cristóbal de Olid, Bernardino Vázquez de Tápia y Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor Juan Gutiérrez de Escalante: juntos en cabildo pareció el procurador del concejo Francisco Alvarez Chico pidiendo, que pues el general pensaba ir á las provincias de *Culuacan*, se le demandase dejar en la villa gente suficiente para guardarla y con que acudir á la defensa de los pueblos comarcanos, ya sometidos á la obediencia real; pero que siendo este servicio de importancia, se diese á todos los que se quedasen las mismas porciones de lo que se ganase, cual si fuesen á la campaña. Para determinar suplicóse al señor capitán general viniese al cabildo, y hecho, fué leída la petición, á la que accedió Don Hernando de buena voluntad por ser justa, ofreciendo, "que las partes que oviesen de llevar, sean iguales con los que en la dicha entrada van, como si con sus personas en ella fuesen." Retirado el general, los concejales con el procurador se quedaron discutiendo, acerca de lo notorios que eran los grandes gastos hechos por Don Hernando, así en armas, bastimentos y socorros para venir á la tierra, como mantener ahora á tanta gente y regalar á los indios para atraerlos á la obediencia, en todo lo cual había consumido su hacienda sin llevar salario ni remuneración alguna, por todo lo cual era razón gratificarle su trabajo. Nada quedó resuelto, determinando volver á reunirse el siguiente sábado seis de Agosto: entonces quedó acordado, "que su merced haya de haber por razón de todo lo que arriba es dicho, que de todo lo que en estas partes se hubiere, así que los indios lo den como que se haya de rescate en las entradas que su merced fuere ó enviare á hacer, así de oro é perlas é piedras de valor, é joyas, é preseas é esclavos, como de otras cualesquiera cosas de valor, que sacado de todo ello el quinto que pertenece á SS. AA. haya é lleve é se le dé de todo lo demás que quedare, el quinto de todo ello, porque les parecía que todo era cosa justa é conveniente." Consultada la voluntad de algunos de los vecinos de la villa, se mostraron conformes, así como lo quedó el general cuando le comunicaron la determinación. (1)

Segun el testimonio de Bernal Diaz, el quinto lo prometió el ejército en el arenal, mas no todos los soldados estaban conformes en

(1) Doc. inéd., tom. XXVI, pág. 5-16.

ello; para dar fuerza á la promesa vino el acuerdo del cabildo de la Villarica. Confirmaron la gracia, el año siguiente 1520, en concejo pleno, los alcaldes y regidores de la villa de Segura de la Frontera, y todavía el año 1521 lo otorgó el ejército en Amecamecan de la provincia de Chalco. (1) Los soldados no podían oponer excepción alguna á la hora del reparto.

Dejó Cortés la Nueva Sevilla el diez y seis de Agosto. Componíase la expedición de cuatrocientos peones, quince ó diez y seis jinetes y seis piezas de artillería; los acompañaban 1,300 totonaca, contados entre ellos los nobles llevados como en rehenes, y doscientos tamene para tirar la artillería y cargar el fardaje, el resto eran guerreros al mado de sus caudillos Teuch, Mamexi y Tamalli. (2) Por consejo del Cacique gordo la marcha se dirigía á Tlaxcalla, cuyos moradores enemigos constantes de los méxica y amigos de los totonaca, debían recibir de paz á los teules y á sus aliados. (3) Quedó en Cempoalla un paje de Don Hernando, de doce años de edad, para aprender la lengua: en cuanto á la fea de la sobrina del cacique, dada á Cortés y bautizada con el nombre de Francisca, no se vuelve á hacer la menor mención.

La primera ciudad en que se aposentaron fué Xalapan; (4) el soldado cronista afirma haberse rendido ahí la primera jornada, lo cual nos parece imposible á causa de ser lo más recio de la estación de las lluvias, siendo preciso vencer unas doce leguas de terreno fragoso y resbaladizo. Rindióse la cuarta jornada en Xicochmilco, situado en una ladera ágría, cuya subida era una especie de escalera angosta muy fácil de ser defendida; la llanura estaba cubierta de alquerías de doscientos á quinientos vecinos. El pueblo era de lengua mexicana; el señor hizo la mejor acogida al ejército, diciendo á Cortés, estar informado como iba á ver á su señor Motecuhzoma, quien le había encargado recibirle cumplidamente y proporcionarle bastimentos, pues era su amigo. "E yo le satisfice á

(1) Interrogatorio de Cortés, pregunta 183, Doc. inéd. tom. XXVII, pág. 373. Respuesta de los testigos, tom. XXVII, pág. 508; tom. XXVIII, pág. 169.

(2) Gomara, Crón. cap. XLIV. Herrera, déc. II, lib. VI, cap. II.—Torquemada, lib. IV, cap. XXVI.—Ixtliuochil, Hist. Chichim. cap. 83. MS. Con frecuencia, los autores españoles callan ó disminuyen el número de los aliados indios.

(3) Bernal Díaz cap. LXI.

(4) Bernal Díaz, cap. XLI. Jalapa, situada en la falda del cerro Macuiltepec, Estado de Veracruz: entonces aquella ciudad correspondía al Totonacapan.

“su buen comedimiento, diciendo, que V. M. tenía noticia de él, “y me había mandado que le viese: y que yo no iba á más de ver-“le” (1) En todos los lugares del tránsito se daba á entender á los moradores, por medio de los intérpretes Marina y Aguilar, la grandeza del rey de Castillas las excelencias de la religion cristiana, dejándoles cruces para ser adoradas.

El terreno á la sazón recorrido es la faja comprendida entre la costa y la barrera de montañas, cuyas principales cimas, el Nauhcampatepec ó Cofre de Perote se eleva 4081^m sobre el mar (Humboldt), mientras el Citlaltepec ó Pico de Orizaba se levanta á 5296^m (Humboldt); este último había sido visto por los castellanos desde la playa, dudando si lo blanco de la cumbre fuera nieve, cual les habían informado los indígenas. Avanzaron primero en dirección del Cofre, cuyas faldas entonces muy más boscosas los obligaron á derivar hacia el S. O. en busca de Xicochimalco; todavía siguieron el rumbo S. O., franquearon el terreno fuertemente accidentado en cuya parte superior estaba el Puerto del Nombre de Dios; (2) á la bajada había algunas alquerías y la villa y fortaleza llamada Ixhuacan, (3) en la cual fueron aposentados y asistidos amigablemente, en cumplimiento de las órdenes comunicadas por Motechuzoma. Buscaron, pues, el paso de la cadena de montañas por entre el Cofre y el Orizaba.

En lo más alto de la subida encontraron hospitalidad en el pueblo llamado Texutla; (4) si el soldado cronista no aplica en sus reminiscencias este nombre á Ixhuacan, debe ser uno de los pueblos en la actualidad perdidos. Las tres jornadas siguientes fueron por

(1) Cartas de relac. pág. 45. Xicochimalco cinco leguas al S. O. de Xalapan, llamada hoy Xico, situado entre los rios Tepetlacalapa y Chapulapa en el Estado de Veracruz. Cortés llama á la provincia Siemchimalen; Bernal Díaz le nombra Socochima; en el plano MS. de Patiño tiene puesto Xicoximalco. Los comentadores de la obra de Lorenzana admiten que la provincia de Xienchimalen es Xicochimalco; pero identifican el pueblo fuerte con Naulinco, pág. II, lo cual no admitimos.

(2) Cartas de relac. pág. 46. Los comentadores de las Cartas de Cortés en Lorenzana identifican *Puerto de Nombre de Dios* con el *Paso del Obispo*.

(3) Ceyconacan de Cortés; Theuhixuacan de Gomara; Tenychoacan en el plano MS. de Patiño: hoy Ishuacan, Estado de Veracruz al S. O. de Xalapan diez leguas, colocado en el terreno quebrado surcado por los rios Huichilapa, Tenejapan y Grande.

(4) Bernal Díaz, cap. LXI.

un terreno despoblado, en el cual sufrieron mucho por falta de víveres y de agua potable; además, los helaba el viento frío que soplabá de la dirección del volcan. Sorprendidos por un fuerte turbión de agua y granizo, perecieron de frío algunos de los indios de Cuba, poco abrigados por el vestido; acosados por la sed, quienes bebieron de las aguas salobres que por allí había, enfermaron. (1) El paso de la cadena se hacía, pues, entre el Cofre y el Nevado, más cerca de la falda del primero; aquel terreno, según la distancia de veinte leguas señalada por Andrés de Tápia, era en parte el *mal país* ó comarca cubierta por las lavas, entonces rodeada de espesos bosques de pinos, prolongándose en seguida por los contornos de la laguna de Atlachichica y la parte pantanosa y salitral hasta Xalapazco y Tepeyahualco. (2) Dejaban el territorio del actual Estado de Veracruz para avanzar sobre el de Puebla. Al fin del despoblado atravesaron otro puerto ó desfiladero, ménos ágrío que el anterior; en lo alto del cual había un teocalli pequeño con ídolos, consagrado sin duda á las divinidades de los montes, con una gran cantidad de cargas de leña muy compuestas alrededor, razón por la cual dieron al sitio el nombre de Puerto de la Leña. (3)

(1) Cartas de relacion, pág. 46.—Bernal Díaz, cap. XXI.—Gomara. Crón. cap. XLIV.—Andrés de Tapia, relacion, pág. 566, dice: “é despues de haber andado el “marqués con toda su gente poco más de veinte leguas de despoblado, salido de la “tierra de éstos que se habían dado por nuestros amigos, las cuales veinte leguas “anduvo por cabe unos lagos de agua salada como de la mar é por tierra de salitra-“les.”—Herrera, dec. II, lib. VI, cap. II.

(2) “En estos llanos de Perote están las lagunas que llaman de Tlachac y Atlachichica y Quecholac; algunas gentes quieren decir que en otros tiempos fueron cerros y volcanes, que el tiempo los consumió, que se hundieron y que se hicieron estas lagunas que son cinco ó seis, y así parece, que por los bordes se reconoce una cosa que indica que lo de enmedio se hundió, y quedan como unas calderas, porque los bordes son altos y las lagunas estan hundidas y bajas en aquellos llanos que tenemos referido. El agua destas lagunas es salobre y muy clara que parecen ojos de agua ó respiraderos de la misma tierra. Crian pescadillos menudo y blanco de muy buen gusto, que nuestros españoles llaman peje rey. Estas dichas lagunas ú ojos de agua estan apartadas unas de otras á una ó á dos leguas, ó á tres, y á más ó ménos” Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala. MS.

(3) Los autores del viaje de Cortés, colocado al frente de la edic. de Lorenzana, pág. III y sig. dicen, “cuyo paraje se conjetura con fundamento ser lo que hoy llaman *Sierra de la agua*.” Sierra del agua es punto del camino de Jalapa á Perote, al S. O. de Cruz blanca; está situado sobre la falda boreal del Cofre, y por conse-

A la bajada, entre ágras sierras, entraron en un fértil valle cubierto de labranzas, en el cual se distinguía un pueblo á cuyo señor fueron enviados dos cempoalteca para avisarle de la llegada de los castellanos: andadas dos leguas por entre las esparcidas casas, llegaron al palacio ó morada del cacique, de piedra de cantería labrada, muchos y bien formados aposentos, siendo el edificio más bello de los hasta entónces vistos en la tierra, razon por la cual se formaron grande idea del dueño; el pueblo tenía lindo aspecto, las casas y teocalli encalados y como algunos portugueses del ejército dijeron se parecía á Casteloblanco en Portugal, le pusieron Castilblanco. Nombrábase el valle Caltanmic, el lugar Xocotla; mandaba ahí un señor llamado Olintetl, hombre obeso á quien llevaban por los brazos dos de sus parientes y debía sufrir alguna enfermedad nerviosa pues los españoles le pusieron por apodo el Temblador. (1) Recibidos los extranjeros con benevolencia, cual por todas partes hasta entónces lo habían sido, entablóse conversacion etre el cacique y Cortés. Dióle este noticia del rey de España á quien servía, de su venida á la tierra y de como iba en busca de Motecuhzoma, terminando con preguntarle si él era vasallo del emperador azteca ó pertenecía á otro señorío. Asombrado Olintetl respondió ¿y quién no es vasallo de Motecuhzoma? “Yo le torné aquí á replicar “y decir, el gran poder y señorío de V. M.: y otros muy muchos y “muy mayores señores, que no Muctezuma, eran vasallos de V. A: “y aún que no lo tenían en pequeña merced: y que así lo había de “ser Mutezuma y todos los naturales de estas tierras: y que así lo “requería á el que lo fuese, porque siéndolo sería muy honrado y

encia no puede corresponder á este itinerario que corre por la falda austral. Mucho ménos puede admitirse que Caltanmi sea Teziuhltlan, pues á ello se oponen la geografía de los lugares y los datos históricos.

(1) Gomara, cap. XLIV, dice: “Llámase en su lengua Zacatlan aquel lugar, el valle Zacatami, y el señor Olintlec.” Los nombres del pueblo y del señor se encuentran ortografiados de muy distintas maneras, restableciéndolos nosotros en su verdadera forma Xocotla ó Xocatlan, y Olintetl. El pueblo estaba situado á dos leguas de Iztacmaxtitlan; por consecuencia se hace imposible admitir el dicho de los autores del Viaje de Cortés, quienes pretenden identificar á Caltanni con Tlatlauquitepec; “en donde vivía entónces el cacique señor de toda aquella tierra ó valle, y en dicho pueblo en la parte inferior de él se conoce haber estado el palacio de Caltanni.”

“favorecido, y por el contrario no queriendo obedecer, sería punido. “E para que tuviese por bien de le mandar recibir á su real servicio, que le rogaba, que me diese algun oro que yo embiase á S. M. “Y él me respondió, que oro que él lo tenía, pero que no me lo quería dar si Mutezuma no lo mandase: y que mandándolo él, que “oro y su persona, y cuanto tuviese daría. Por no escandalizarle, “ni dar algun desman á mi propósito y camino, disimulé con él lo “mejor que pude: y le dije, que muy presto le embiaría á mandar “Mutezuma, que diese el oro y lo demas que tuviese.” (1)

Marina y los aliados totonaca satisfacían á su modo la curiosidad de los del pueblo. Preguntados qué clase de animal, si tigre ó leon, era un lebrél de Francisco de Lugo muy ladrador de noche, respondían: “Traenle para que cuando alguno los enoja los mate.” Contaban de las lombardas, que con piedras que dentro les metían, daban muerte á quienes se les antojaba; de los caballos aseguraban correr más que venados, alcanzando á quien se les mandaba. “Luego desa manera, teules deben de ser,” decían los atónitos indios. “Pues, ¡cómo! ¿ahora lo veis? Mirad que no hagais cosa con que los enojeis, que luego lo sabrán, que saben lo que teneis en el pensamiento.” Contaban entónces cuanto les habían visto ejecutar, concluyendo con decir: “Y demas desto, ya habreis visto cómo el gran Montezuma, aunque tiene tantos poderes, los envía oro y mantas, y ahora han venido á este vuestro pueblo, y veo que no les dais nada; andad presto y traedles algun presente.” (2) No obstante los dichos de aquellos *echacuervos*, como les dice Bernal Díaz, el cacique de Xocotla se mantuvo firme; sólo dos señores, el uno á cuatro, el otro á dos leguas de distancia, acudieron con ciertos collares y joyas, trayendo cada uno cuatro esclavos para hacer pan á los extranjeros. Cortés pretendía derrocar los ídolos dejando en su lugar una cruz, á lo cual se opuso Fr. Bartolomé de Olmedo; porque no estando bien convertidos los indios y siendo algo desvergonzados, no hicieran desacato al santo signo. Xocotla era lugar fuerte y poblado, recibía guarnicion mexicana, y como cercana á la frontera de Tlaxcalla, estaba siempre apercebida á la pelea. (3)

(1) Cartas de relac. en Lorenzana, pág. 47.

(2) Bernal Díaz, cap. LXI.

(3) Cartas de relacion, loco cit.—Bernal Díaz, cap. LXI.—Gomara, Crón, cap. XLIV.—Herrera, déc, II, lib, VI,—Torquemada, cap, II, lib, IV, cap. XXVI.